

Palabras de bienvenida

En el prólogo a “De perlas y cicatrices. Crónicas radiales”, Pedro Lemebel arriesga una posible definición del género “crónica”: “Retratos, atmósferas, paisajes, perlas y cicatrices que eslabonan la reciente memoria, aún recuperable, todavía entumida en la concha caricia de su tibia garra testimonial” (2010: 12).

Como habrán advertido, esta cita de la neobarroca pluma lemebeliana da en la tecla justa del memorial latinoamericano: las crónicas son aquellos esbozos, aquellos dibujos a mano alzada, aquellas imágenes urbanas que nos hieren o nos sonríen retraídamente, que van engarzando los recuerdos de la memoria reciente. Las crónicas son esas escrituras urgentes y huérfanas que nos conceden nuestras ciudades. Aún tímidas, estas narraciones nos arañan para llamar nuestra atención sobre un presente que no se termina y se resiste a ser pasado. Estas crónicas todavía están “entumida[s] en la concha caricia de la tibia garra”. Y es esa la tibia garra testimonial. De ahí, el título del encuentro que nos convoca durante estas tres jornadas que intentan reunir a estudiantes, docentes e investigadores; a escritores, cronistas y periodistas; a sociólogos y artistas; a todos los que estén pensando nuestras identidades en las abigarradas ciudades latinoamericanas.

Recuerdo conocer la escritura de Pedro Lemebel durante el año dos mil, cuando visitaba el departamento de Elena Altuna, nuestra indudablemente referente de las letras latinoamericanas en Salta. Ella, con su voz tanguera, siempre teñida de una magnífica combinación de humor y solemnidad, decía a quienes visitábamos su casa para leer a Raymond Williams en un clima de fines de siglo: tienen que leer a Lemebel, no saben lo que es, hoy él es la literatura latinoamericana. Y lo decía, con *Loco afán. Crónicas de sidario* en la mano firme y en la voz ronca, cuando todavía nadie hablaba sobre las Yeguas del Apocalipsis, las locas *jai*, el río Mapocho, las joyas del golpe y las serenatas cafiolas. Y traigo a colación esta anécdota y a esta referente o mediadora de lectura porque todo empieza así: con una lectura y alguien que te entusiasma.

Este encuentro es justamente eso: la suma de lecturas y de entusiasmos a partir de las crónicas que, desde las cátedras de “Literatura Hispanoamericana” y “Problemáticas de las literaturas argentina e hispanoamericana”, Sede Central y Sede Regional Tartagal de la Universidad Nacional de Salta, en diálogo con nuestros colegas de “Literatura Latinoamericana II”, de la Universidad Nacional de Jujuy, estamos realizando desde hace un tiempo. En Tartagal ha sido proyecto de investigación a cargo de la Prof. Martha Barboza, en Jujuy ha sido proyecto de crónicas orales a partir de lecturas de Poniatowska con la Prof. Florencia Angulo, y en Salta Capital ha sido muestra de crónicas y fotografías que devino en la publicación del libro *Retratos y atmósferas urbanas. Recordando a Pedro Lemebel* (2016), una antología de crónicas salteñas escritas por estudiantes en Letras que reúne escritura y fotografía.

A través de la conjunción de estas experiencias sobre un género escurridizo, inclasificable, mutable, urgente, las cátedras del norte argentino nos hemos aunado para dar forma a esta movida. Esta movida se inició con las actividades pre-encuentro en Tartagal y en San Salvador de Jujuy con talleres a cargo de los editores de la *Revista Anfibia*, y hoy inicia su clímax en estas jornadas que reúnen talleres, conferencias, paneles con cronistas, ponencias, ensayos, crónicas, recitales de música y lectura de poesía urbana. Una movida que pretende ser, más que una suma de eventos, el desarrollo de un proceso que es geopolítico: es *conocimiento situado* y es, sobre todo, *acción situada*. Nos reconocemos como ciudades andinas que, desde nuestra “histórica profundidad”, al decir de Antonio Cornejo Polar, queremos religarnos —como proponían Ángel Rama y Susana Zanetti— con la unidad continental.

Además, queremos que esa religación regional sea también una forma de vincularnos tanto con los centros académicos argentinos como con los bolivianos y peruanos, nuestros queridos hermanos andinos. También queremos religarnos de modo interdisciplinar. De ahí que nos interese el diálogo que los anfibios en otra región están estableciendo entre el periodismo y el mundo académico, a través del soporte digital. Queremos dialogar con este gesto religador de quienes lo reconocen en el mundo modernista de José Martí y Rubén Darío, tal como nos indicará Mónica Scarano a lo largo de estas jornadas.

Nuestra posición es indudablemente regional y de allí pretendemos dialogar con la nación y el continente. Pero hay un gesto más que nos recorre: el de la extensión universitaria. Frente a las formas hegemónicas de conocimiento que priorizan los caminos individuales, frente a la competencia que marca el ritmo neoliberal de un concierto mundial que ya era vaticinado por la escritura modernista decimonónica y reafirmada por la lemebeliana a fines del siglo XX, frente a los desafíos de una universidad que lucha por mantenerse pública y gratuita en un panorama desalentador, frente a los diferentes rostros con los que la exclusión se camufla en estos días, frente a esas cicatrices que eslabonan nuestra reciente memoria, se engarzan también al menos dos perlas que animan este encuentro: el trabajo colectivo y el afán de una universidad que dialogue con el medio. Queremos que cuando en los diarios y en las redes sociales la gente lea “evento organizado por la Universidad Nacional...” se sienta invitada, no sea una fiesta ajena y exclusiva, sino propia y significativa. Que la comunidad sepa que las puertas están abiertas para el diálogo y la producción de todos los retratos y atmósferas que nos eslabonan.

Con respecto al trabajo colectivo, que sepa también que un evento de este tono está impulsado por la lectura y el entusiasmo, tiene sólidas raíces conceptuales y se construye en las manos, los esfuerzos, las subjetividades de cada uno de quienes estamos hoy aquí: las autoridades de la Secretaría de Extensión Universitaria y la Facultad de Humanidades, las cátedras de literatura latinoamericana del Norte argentino, un equipo espléndido de Literatura Hispanoamericana que se está formando en Salta (me refiero a Verónica Gutiérrez, Lucila Fleming, Emilia Fernández, Evelyn Zerpa y Fernanda Tejada), un equipo que

excede una cátedra, que es una carrera y una facultad (Paula Cruz, Julieta Colina, Antonella Temporetti, Romina Ceballos, Claudia Del Basso, Emiliano Formoso, Matías Graneros, Vania Lemos, Alejandra López, Marcia Manino, Lourdes Macchías, Rocío Ricarte, Anahí Salva y Agustina Tabarcachi). Y como verán, sin ánimos de aburrirlos, tantos nombres y tantas subjetividades son más perlas que cicatrices, son tibias garras, cuyos zarpazos nos religarán regional, interdisciplinar y colectivamente.

Si es este el ánimo que nos reúne, sean ustedes bienvenidos a “De crónicas y ciudades”. Gracias.

Prof. Betina Sandra Campuzano
Universidad Nacional de Salta